

EDITORIALES

Otro desencuentro

España necesita con urgencia tanto estabilidad política como regeneración y reformas que eleven el nivel del debate público

El breve encuentro 'in extremis' de ayer entre el candidato Mariano Rajoy y el líder de la oposición, Pedro Sánchez, fue inútil, ya que el secretario general de los socialistas mantuvo su irreductible negativa a facilitar su investidura. Si la controversia no se resuelve y Rajoy no consigue votos de otros caladeros (y esta posibilidad es muy remota), serían inexorables unas nuevas elecciones generales. La confrontación está cargada de argumentos. Para convencer a Sánchez, Rajoy exhibe los 170 diputados que ya ha conseguido reunir a su favor, que forman una mayoría suficiente y que son más de los 169 que consiguió Zapatero en su segunda legislatura; a juicio de Rajoy, este apoyo debería llevar al PSOE a la convicción de que lo razonable es que esta minoría muy mayoritaria gobierne gracias a la abstención del PSOE, o de algunos de sus diputados. Así se estabilizaría el país, que saldría del actual 'impasse' y volvería a tener gobierno, y estaría por tanto en condiciones de seguir progresando y de cumplir sus compromisos europeos e internacionales. Frente a esta tesis razonable, Sánchez esgrime la evidencia de que si Rajoy llegara a la presidencia gracias a su apoyo activo o pasivo, la fuerza y la legitimidad de la oposición de izquierdas pasaría a estar en manos de Podemos, que sería la única formación relevante que no habría querido responsabilizarse con los lastres que hoy minan el crédito de Rajoy. Sánchez reivindica, en fin, que se le permita mantener la debida coherencia con sus postulados ideológicos, que están como es natural muy alejados de lo que representa el PP, y que son los que abrazan sus militantes y votantes, que no entenderían un gesto que consolidara la permanencia de Rajoy en el poder. El debate sigue abierto y no hay razón para negar respetabilidad a las dos posiciones encontradas. Tampoco se puede ocultar que este país necesita con urgencia tanto estabilidad política como regeneración y reformas que eleven el nivel del debate público y resuelvan lagunas constitucionales como la del artículo 99, que nos mantiene en una ilógica precariedad. Hay que exigir, por tanto, entrega y altura de miras a quienes conducen la discusión, que es evidentemente compleja y que no debería ceñirse a las simplificaciones en que todas las partes quieren encerrarla.

Siniestralidad al alza

Cuando todavía no ha concluido el periodo julio-agosto, que es el de mayor siniestralidad del año por el traspase vacacional, ya puede anticiparse que el balance es malo: continúa en nuestro país el incremento de la siniestralidad. En el referido bimestre, se han alcanzado ya los 239 muertos, 14 más que el año pasado, y el cómputo de los ocho primeros meses se acerca a las 800 víctimas, algunas decenas más que en años anteriores. Todo ello a pesar de los aparatosos controles realizados y anunciados con afán disuasorio por la DGT, que sigue descaheada tras la salida de la directora general por la puerta de atrás. El incremento de la accidentalidad está sin duda relacionado con el final de la crisis, que ha aumentado significativamente el tráfico total, y semejante fenómeno es positivo e irremediable. Pero, además, sigue sin invertirse en conservación, con lo que empeoran el estado de las infraestructuras y la señalización de las vías; el parque móvil continúa envejeciendo, y no se logra extirpar un pequeño grupo de irreductibles infractores -por ejemplo, los alcohólicos- que habría que sacar de las carreteras mediante actuaciones especiales y complejas. Lo cierto es que en países de nuestro entorno como Francia, Italia y Portugal, la siniestralidad sigue a la baja. Algo haremos mal nosotros cuando aquí ha variado súbitamente la tendencia.

HOY

DIARIO DE EXTREMADURA

Edita: Corporación de Medios de Extremadura Director General: Antonio Pitera Corraliza

Director

Ángel Ortiz

Mesa de Redacción:

José Orantós (Edición,
Actualidad y Deportes);
Manuela Martín (Región y Local);
Celia Herrera (Jefa
de Información de HOY.es);
Marisa García (Fin de semana);
Juan Domingo Fernández
(Subdirector en Cáceres)

Extremadura:

Luis Expósito

Cáceres:

Pablo Calvo

Delegado en Mérida:

Juan Soriano

Plasencia:

Claudio Mateos

Deportes:

Alberto García de Fuentes

Diseño:

Marcos Ripalda

Directora de Operaciones:

Dolores Benegas Capote

Director Comercial:

Jaime Fernández de Tejada

Almeida:

Directora de Marketing:

Carmen Touchard Díaz-Ambrona

Director de Negocio Digital:

Miguel Ángel Jaraz

Director de Control

de Gestión:

Adrián Urbano Guilbertau

Sentido de Estado

JAVIER BARDAJÍ y JESÚS BARDAJÍ
BARDAJÍ&ASOCIADOS

La debilidad coyuntural podríamos convertirla en nuestra mayor fortaleza si aplicásemos recetas parecidas a las que pusimos en marcha en la transición. Sería verdaderamente imperdonable que siguiéramos instalados en el desacuerdo

COMO era previsible, el acuerdo alcanzado por el Partido Popular y Ciudadanos de cara a la investidura de Mariano Rajoy ha resultado fallido. La clase política española está instalada en el taticismo y parece que nadie moverá ficha hasta la celebración el próximo 25 de septiembre de las elecciones autonómicas vascas y gallegas, momento en el que muy probablemente el actual Gobierno podría sumar nuevas abstenciones con las que poner de una vez por todas en marcha la legislatura. Esa es, al menos, la hipótesis más previsible.

Si finalmente esto no sucediese y nos viésemos abocados a unas nuevas elecciones generales, las consecuencias podrían ser imprevisibles, amén de llegar a rozar el esperpento, si además estas se celebrasen el 25 de diciembre, día de Navidad y con media España lejos de su domicilio habitual. Como no es nuestra intención ni especialidad valorar el enorme error que entendemos sería tener que acudir a las urnas por tercera vez en menos de un año, nos centramos en este artículo a analizar la situación actual y las perspectivas de cara al nuevo curso económico a punto de estrenarse, algo que, si siempre es complejo, en las circunstancias actuales lo es aún más.

Hace cuatro años atravesábamos un momento absolutamente crítico, con la mitad del sistema financiero haciendo agua, la prima de riesgo por encima de los 600 puntos básicos y un déficit público galopante. Desde entonces los datos macro han mejorado notablemente y España ha pasado de ser «el gran problema europeo» y estar al borde de la intervención, a liderar en 2015 el crecimiento en la zona euro.

Este avance cualitativo ha propiciado una mejora sobresaliente de los principales indicadores económicos y así la tasa de desempleo ha bajado en solo tres años del 26% al 20%, el déficit caía del 10% al 5% y la prima de riesgo, de los comentados más de 600 enteros que alcanzó en el verano de 2012, a los 100 que marca actualmente. Un balance verdaderamente positivo que, para ser rigurosos, presenta también sombras, ya que buena parte de este cambio macro se ha conseguido reduciendo los salarios a niveles de subsistencia e incrementando la deuda pública a cotas verdaderamente difíciles de sostener, al optarse por neutralizar la caída de ingresos de la forma menos ortodoxa y comprometida: pedir dinero al mercado.

Además, en el escenario doméstico tenemos también que ser muy críticos con la tibieza a la hora de afrontar reformas estructurales absolutamente necesarias si queremos finalmente modernizar el país. En particular, en no redimensionar unas administraciones mastodónticas y superpuestas; en no imponer unos estrictos códigos éticos en la sociedad española, particularmente entre una clase política totalmente desprestigiada; en no contener un gasto público exponencial que podría conducirnos directamente a la quiebra; en no reestructurar un sistema de pensiones tan caótico como insostenible; en no buscar el equilibrio presupuestario vía una mejora de ingresos apoyada en una reforma fiscal justa que reduzca de forma contundente dos males endémicos patrios como son el fraude y la economía sumergida y, finalmente, tampoco se ha acabado con

el lacerante privilegio de las grandes corporaciones empresariales, que beneficiándose de un infinito abanico de deducciones, reducen a mínimos testimoniales sus tipos reales de tributación.

Acometer estas reformas no es UNA opción, es la ÚNICA opción y si el Partido Popular con mayoría absoluta en la última legislatura ha sido incapaz de hacerlo, se nos antoja quimérico que lo haga en la próxima, con un parlamento aún más fraccionado, el partido que finalmente logre gobernar. Muchos de los problemas actuales pueden agravarse de manera alarmante si el Banco Central Europeo abandona su actual política monetaria hiperexpansiva, basada en inyecciones masivas de liquidez y compra ingente de deuda soberana. Si modifica su estrategia el BCE -algo que sucederá más pronto que tarde- los tipos de interés van a subir con fuerza y volverán a niveles medios de los últimos 30 años, es decir cercanos al 4%. En este caso, España tendría un coste financiero adicional en torno a los 30.000 millones de euros anuales, una cifra que dispararía el déficit y nos colocaría literalmente al borde del abismo, ya que sería imposible neutralizar estas pérdidas de recaudación solo con los hipotéticos ingresos procedentes de la lucha contra el fraude y en tal caso sería más que previsible un drástico incremento de impuestos, receta que históricamente solo ha conducido al fracaso.

Pero si la clase dirigente tuviese altura de miras, harían de la necesidad virtud y lo atomizado del actual marco parlamentario debería representar, en lugar de un galimatías de difícil manejo, una magnífica oportunidad para acometer con seriedad y profundidad las muchas tareas pendientes. La debilidad coyuntural podríamos convertirla en nuestra mayor

fortaleza si aplicásemos recetas parecidas a las que pusimos en marcha en la transición. Sería verdaderamente imperdonable que siguiéramos instalados en el desacuerdo, en el enfrentamiento, en la negación, en el no por el no.

Si no cambiamos el rumbo vamos a tener muchos problemas. Podemos seguir apostados en la demagogia como hacen unos o, como hacen otros, cerrando los ojos a una realidad más comprometida de lo que reflejan esas cifras macro comentadas, pero en ambos casos el resultado sería el mismo. Portugal y Grecia lo saben bien.

Iniciamos un nuevo curso y lo hacemos en un entorno tremendamente complicado, con un Gobierno provisional desde hace ya más de ocho meses y con amenazas exteriores de tanta enjundia como la crisis migratoria o las consecuencias finales que tenga el 'brexit', por no enumerar otros muchos obstáculos de menor calado. Va a ser un ejercicio muy difícil. Certo es que la radiografía económica no es la peor o al menos eso apuntan los últimos datos conocidos, pero esta radiografía podría deteriorarse a muy corto plazo si no se afronta con rigor y celeridad un copioso paquete reformista, eterna asignatura pendiente en nuestra historia moderna.

Sería dramático que el taticismo político hiciese que en lugar de afrontar con consenso suficiente todas estas reformas, nos embarcáramos en unas terceras elecciones. Dramático. Los españoles no nos merecemos semejante despropósito. Tiene que imponerse la cordura, el sentido de Estado.



NO ES NO

JOSEMARI ALEMÁN AMUNDARAIN